

EL AMPURDAN.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, DE AVISOS Y NOTICIAS.

Precios de suscripcion.

En Figueras, trimestre. 2 pesetas.
Fuera, idem. 2:50 id.
Números sueltos 6 cuartos.

SE PUBLICA
POR LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle del Palau, número 59.

Anuncios y Comunicados.

A precios módicos y convencionales.
No se devuelve ningun original.

LA FILOXERA EN EL AMPURDAN

VIII. (1)

Concluimos el anterior artículo manifestando cual habia sido, respecto al punto que nos ocupa, la conducta que, en bien del pais, creimos conveniente seguir algunos de los que hablamos sido llamados á intervenir en él luego de haber decretado el Gobierno supremo la extincion de la filoxera empleando al efecto los medios pecuniarios por el mismo facilitados, conducta que calificamos de leal, sumisa y patriótica; y preguntando si obraron del mismo modo todos los demás moradores de la comarca, aplazamos la respuesta para otro artículo.

Cumple pues que la demos, por más que deba ser esta la tarea mas penosa de nuestra reseña, ya que lo es y mucho para quien tan bien quiere á sus paisanos tener que publicar lo que considera ser verdaderas faltas y errores; preciso, empero, es hacerlo, ya que de historiadores hemos aceptado el cargo, y es por ello nuestro primer deber rendir culto á la verdad de los hechos presentándolos tales como son, sin atenuarlos ni exagerarlos.

Amicus Plato sed magis amica veritas dijo el sábio antiguo, y por mas que esta verdad sea amarga de decir y amarga de oír, hay que apechugar con ella.

Lo haremos pues rindiéndole tributo, sin ánimo de ofender á nadie y con aquella moderacion que tan bien se hermana con la energía, y que si ha sido nuestra constante norma en las batallas que refimos en nuestros juveniles años, no hemos de desmentirla cuando han venido ya las canas á amortiguar sus ardores.

Diremos pues lisa y llanamente, que las disposiciones dictadas por el Gobierno para la extincion de la plaga en este pais, si bien han sido secundadas por algunos de sus habitantes, han sufrido

(1) Podemos continuar hoy esta reseña, interrumpida desde el n.º 18, con el presente artículo que obra en nuestro poder hace algunas semanas.

en cambio ruda oposicion de un gran número de ellos, obcecados ó estraviados hasta el punto de desear que en nada se hubiese hostilizado á dicha plaga, fiando unos á la Providencia y otros á los elementos el cuidado de exterminarla, y propalando que la accion administrativa lejos de ser beneficiosa seria funesta.

Tal es la verdad en toda su pureza, y apelo acerca de ello á la conciencia del pais.

No es empero que haya dejado de haber en este algunas, aunque desgraciadamente muy contadas escepciones formadas por las personas mas ilustradas en la materia, ó menos sujetas á la obcecacion que ha ofuscado á la generalidad, y entre dichas personas merece mencion muy particular el hacendado D. José Pont de Vinyals, quien al tener por sus colonos noticia de que en la preciosa viña que posee en el *Plá del Cotó* término de Pont de Molins habia algunas cepas que habian perdido su lozanía, pidió fuesen examinadas, y al saber que se habia descubierto en ellas el insecto, no solo puso toda la viña á la disposicion del Sr. Delegado del Gobierno, sino que le suplicó mandase obrar en ella con toda la energía que le sugiere su buen celo, arrancando, quemando y destruyendo cuanto fuese de destruir para contener la invasion y circunscribirla á los límites que alcanzase, como asi se ha procurado verificar.

Esto hizo el Sr. Pont de Vinyals movido por su buen criterio y por el convencimiento que abrigaba de que le era mas provechoso sacrificar tres ó cuatro vesanas atacadas de una viña, que mide veinte, para salvar las restantes, que no condenar estas á muerte segura por empeñarse inútilmente en salvar las que indefectiblemente habian de morir víctimas del insecto.

Esto es lo que dicta la razon, pero esta ha sido desoída, como dejamos dicho, por la casi totalidad de los propietarios y cultivadores, los cuales léjos de apresurarse á denunciar las sospechas que abrigasen respecto al estado morbooso de sus viñas, se han por lo contrario esforzado en ocultarlas, llegando al ex-

tremo de considerar menor desgracia la existencia del insecto en ellas, que el que dicha existencia se hiciera pública y se le aplicase el debido remedio.

De ahí, por precisa consecuencia, que hayan debido emplearse en investigaciones y exámen de viñas, que han resultado sanas, cantidades que hubiesen tenido mas útil inversion aplicadas á la extincion del insecto alli donde hubiese realmente existido, y de ahí tambien el mayor mal de que no habiendo podido alcanzar dichas investigaciones y exámenes mas que á una parte mínima del territorio por falta de hombres y de recursos, se corra el riesgo probabilísimo de que queden sin castigar focos y salpicaduras cuyos funestos efectos no será tan dable despues evitar como ahora se habria podido fácilmente conseguir.

Y esa repugnancia del pais en general á denunciar la existencia de la plaga ¿es para disculpada? No en verdad, pues no se apoya mas que en lo absurdo.

Prescindiendo de cuantos ni siquiera creen en la realidad del mal y de los que sostienen que no es este una cosa nueva ó hasta ahora desconocida, queda un buen número que fundan dicha repugnancia en que siendo la plaga enviada por la Providencia, ella misma cuidará de fijarle término, doctrina que bajo apariencias de piedad cristiana conduce á un censurable extremo. Segun ella el enfermo no deberia medicarse en sus dolencias, ya que siendo la Providencia quien se las envía, á la misma deberia fiar su curacion. Para estos tales el antiguo adagio, contra el cual nada tiene que oponer la piedad mas acrisolada, que nos dice *á Dios rogando y con el mazo dando*, fiel expresion de la doctrina de Cristo *ayúdate, y te ayudará*, es letra muerta, y para ellos, aunque de buenos cristianos se precien, lo mas adecuado es el fatalismo musulman que en la adversa fortuna se cruza de brazos, recibiendo las calamidades y escuchando su indolencia con el *estaba escrito*.

Para otros nace dicha repugnancia de la esperanza que abrigan de que los elementos librarán sus cepas de la filoxera, como las han librado de otros pul-

gonos y en vano es que se les muestre lo ilusorio de tales esperanzas ya que aquel terrible insecto así resiste en Suiza el frio de catorce grados y en Austria el de veinte y tres bajo cero, como se mantiene tambien incólume en terrenos sumergidos por espacio de treinta dias continuos, necesitándose cuarenta de constante submersion para lograr su exterminio.

Finalmente se vé en casi todos sostenida y alentada la repugnancia en denunciar la existencia del insecto en sus viñas por la persuasion en que se encuentran de que con remedios de *curandero* conseguirán librarse de sus estragos, sin necesidad de apelar á los pocos que hasta ahora ha descubierto la ciencia y abonado la práctica.

Así es que han pululado dichos remedios empíricos, lanzándose á darlos y empeñándose en su eficacia personas de todas clases y condiciones desde el zapatero de portal, de que hemos tenido un impertérrito ejemplar que aspiraba al premio de las 300,000 pesetas del Gobierno francés y no desafiaba la ereccion de una estatua, segun es de pública notoriedad en el pais, motivo por el cual lo apuntamos, sin ánimo ninguno de deprimir, y solo como dato histórico, hasta las revestidas de muy respetable carácter, las cuales se hallan tan aferadas á sus sistemas ó inventos y se encuentran tan apoyadas por la pública credulidad, que es vano empeño el de hacerles oír la voz de la razon ó el de someterlas á las consecuencias lógicas de la crítica mas trivial.

Tal y tan lamentable es la situacion del pais, y esto aun dejando de mentar el efecto que causan siempre los agitadores ú opositores de oficio, ó de cálculo, ó de despecho á cuanto dispone el Gobierno por mas que sea esto lo mas acertado, y el que producen tambien los que por debilidad de carácter, ó por hábito, ó por interés se ponen siempre al lado de los mas contra los menos: y sin embargo de todo ello fuerza es en los buenos patricios apurar todos los medios propios para salvar al pais de su ruina, que es inminente, mas diremos, que es